

## Notas breves sobre la memoria

negro (en todas aparece M.), y entre ellas está la foto de Toledo. Ahora tengo la fotografía, y la memoria sigue tejiendo su red: "barajo" las fotografías, la de Toledo encuentra su lugar en una serie según una secuencia impuesta por la estructura de superposiciones en que las encontré, altero la secuencia, me doy a permutaciones, a sustracciones: separo la foto que buscaba y también otra en la que soy el fotografiado, confirmo la hipótesis del frío pero no la de los turistas. Ahora estoy frente a una colección de recuerdos y me encuentro entregado a la rememoración.

### Prótesis

La vaga necesidad de recordar algo me lleva a una serie de acciones que se encadenan, hago el esfuerzo memorístico, inicio un itinerario a lo largo del cual la memoria comienza a trabajar. Acudo al suplemento espacial de una memoria privada cuyo objeto, lo sé, puedo reencontrar diseminado en lugares (*arte de la memoria*); descarto mentalmente, una tras otra, las habitaciones de mi casa hasta llegar a esa habitación mayor, mal iluminada, una especie de depósito de contenido heterogéneo. Luego me desplazo, me entrego a las operaciones físicas de una búsqueda en medio de un dispositivo de organización del material heteróclito que se acumuló con el tiempo, la acumulación silvestre en medio de la que me muevo operando selecciones sobre una esquivia taxonomía. Encuentro la caja, y dentro de ella la bolsa que contiene los pequeños álbumes en los que las fotografías aguardan. Tomo las fotos y reacomodo mis comportamientos a los propios de una operatoria narrativa sobre unidades que combino y recomino durante unos momentos de manera más o menos aleatoria. A su vez, las fotografías dirigen mis comportamientos privados desde antes y desde afuera, la actividad memorística debe activar de alguna manera esas superficies sobre las que se desliza mi mirada.

### Sergio Moyinedo

Docente e Investigador de la  
Facultad de Periodismo  
y Comunicación Social. U.N.L.P.  
y del Instituto Universitario  
Nacional de las Artes.

### Itinerario

Por alguna razón trato de recordar algo, ese algo está ausente y me esfuerzo por ajustar su imagen; la memoria es el nombre de este esfuerzo (o, mejor, de la posibilidad de realizarlo) por hacer presente aquello ausente y el recuerdo (*un recuerdo*) su resultado; ahora recuerdo (yo recuerdo) y, de alguna manera, clausuro; entonces, puedo escribir: veo a M. de pie, en una escalinata, en Toledo, el recuerdo se puebla de una arquitectura (de su estilo, digamos que es *antiguo*) y de una presencia (turistas atareados con sus cámaras y niños); no puedo recordar el frío, sin embargo M. tiene puesto un abrigo de cuero; no puedo recordar el frío, pero puedo inferirlo. Lo que estoy recordando es una fotografía, que también está ausente, guardada a unos pasos de donde me encuentro escribiendo. La busco, sé que se encuentra en una habitación dentro de una caja entre otras cajas que contienen papeles, carpetas, libros, otras fotos y objetos diversos en lo que es un sistema de archivo de matriz heterogénea; y en esa caja dentro de una bolsa de plástico, y en esa bolsa junto a otras fotografías, algunas ordenadas en esos pequeños álbumes que suministran los laboratorios y, otras, "sueltas" formando montones de composición más o menos azarosa, encuentro un grupo de fotos en blanco y

Entonces: un hiperdispositivo impone sus propias reglas a mis comportamientos memorísticos definiendo el camino por el que se accede al recuerdo. No soy *muy* diferente a los demás, todos los pasos por los que busco reconstruir una memoria privada estaban previstos.

### Fotografías

Podría hacer muchas cosas con esas fotografías que tengo entre mis manos, pero me encuentro en medio del trabajo de la memoria, e incluso allí lo ausente se hace presente de muchas maneras. La función fetichista de la fotografía está disponible, pero no encuentra su lugar en los procedimientos que llevan al recuerdo. Si la memoria tiene por destino (o por origen) una narración, las operaciones indiciales por las que lo ausente regresa como fragmento de una ocurrencia luminosa aguardan su momento como potencia, como apertura posible a un atesoramiento. En el presente continuo de mi correlación con lo existente no busco reanudar ningún trayecto, el objeto está allí, *entre mis manos*; la visualidad se diluye con las prácticas táctiles, la materia del fetiche aún late; de manera diferente, la memoria recurre a la superficie fotográfica como relevo para posibles narrativos; la fotografía es y no es la misma, por eso *aguarda*.

El soporte fotográfico abre la posibilidad a juegos de la visualidad en relación con el despliegue de estrategias de recuerdo y rememoración. Las reglas del recuerdo y la rememoración me confinan, en tanto para ellas no soy más que una hipótesis receptiva, a los límites de los comportamientos privados; por fuera de ellos no hay recuerdo, en todo caso testimonio.

Jean-Marie Shaeffer (1992: 65):

“cambiamos de universo cuando pasamos del recuerdo al testimonio: abandonamos el mundo privado para el mundo público”.

Me encuentro en la intimidad del hiperdispositivo, donde la foto de recuerdo funciona como elegía, es decir, como una *referencia* a lo ausente intermediada por reglas genéricas de la lamentación o la añoranza que sostienen la distancia con el pasado. Ningún testimonio, se trata de un recuerdo del cual soy función indeclinable: es *mi* recuerdo. Entonces tiendo un puente al pasado buscando salvar la distancia abierta por la iconicidad de la foto, y, como ante cualquier puente, se abre ante mí la posibilidad de un recorrido. Me entrego -me encuentro entregado- a la rememoración mientras construyo el camino de regreso.

### Palimpsesto

Cualquier escritura contiene su propia memoria, incluso aquella escritura (esta) que refiere a la memoria como acaeciendo por fuera suyo; digamos, una meta-memoria. Superposición de dos transparencias, no puedo situarme sino en medio de un comercio agotador escribiendo *sobre* la memoria y *sobre* la escritura.

Corrección: al comienzo escribí que cuando pude clausurar el hiato entre presente y pasado *entonces* podía escribir. No hay tal presesión de la clausura sobre la escritura más bien: *porque* escribo clausuro o, mejor, clausuro *en* la escritura o, mejor aún, la clausura se realiza en la escritura. La memoria es el puente y sus destinos.

### Detención

El trabajo de la memoria contribuye al empobrecimiento del mundo, bordeando lo indecible, me dedico -rememorando- a saturar matices, a resolver ambigüedades. En medio de las instancias protéticas con cuyo material se construye mi escena privada de rememoración, la memoria trabaja para confinar su objeto a los límites de un postulado. El recuerdo se abre camino como resultado de una cosificación necesaria del mundo.

Ese recuerdo no es una ficción (lo es, eso lo sabemos, pero nunca *mi* recuerdo, por eso debo jugar según la lógica del descubrimiento). La escritura avanza, ordena los caminos de la memoria, se empeña en saltar por encima de sus propios límites, obedece a los imperativos de la *referencia* cuyo triunfo improbable -imposible- me dejaría sobre el suelo sin fisuras -es decir, sin puentes- de lo existente atemporal. No hay tiempo sin narración que brinde espesor a las poéticas del retorno.

El fracaso de la escritura se detiene en los límites de lo verosímil, la escritura acuerda. La ley se restablece y el juego recommienza, me muevo de aquí hacia allá, de antes a después, busco el material del relato y la descripción, voy llenando los vacíos, segmento, ordeno, clasifico. Hubo algo al comienzo, algo como la madeleine proustiana, que desencadenó una actividad progresiva a contracorriente del sentimiento de pasado; mientras la memoria trabaja, algo en el pasado va tomando forma, debo ir hacia delante, hacia después para descubrir aquello que esta detrás, anterior a ese trabajo.

### Observador

La mirada cambia su emplazamiento. Ahora soy el observador imparcial del trabajo de la memoria, encarno otra de las especies de la recepción. Arrojado en medio de una lógica diferente a la de la rememoración, me inicio en un nuevo juego. La primera regla de este juego es que no hay tal juego: debo relegar mi propia contingencia, lo que observo estaba allí antes de mi llegada; de esta manera cumplo con las políticas del conocimiento y pongo a resguardo su objeto.

### Tiempo

El objeto de la memoria es el resultado intersticial de una temporalidad convergente. Un objeto que no se realiza hasta que es señalado retrospecti-

vamente, dando lugar a una idea de curso habitual: la de la reversibilidad del tiempo. El recuerdo se constituye de manera contemporánea al trabajo de la matriz narrativa que delimita sus contornos. Sin embargo, esto no pareciera ser más que la inversión de la secuencia de causalidad clásica producto del primer entusiasmo constructivista.

El recuerdo se hace presente menos como una cosa o un hecho que como un estado, y ese estado es la resultante de una tensión en la que la circulación de intensidades se detiene como confluencia de una anterioridad y una posterioridad discursivas. El recuerdo no se define por su "historia de producción" ni por la dinámica receptiva que se ponga en juego, sino por la manera en que, convergiendo, generan un espacio tensional por el que el recuerdo se abre paso (tensión: f. Estado de un cuerpo estirado por la acción de fuerzas que lo solicitan).

Las prácticas de la memoria no se relacionan con un objeto que está aguardando a ser descubierto en algún lugar del pasado, tampoco lo inventan, lo que hacen es detener la inestabilidad inherente a todo objeto imponiéndole el corsé narrativo socialmente disponible en relación con los usos y costumbres de la rememoración.

Puedo observar el modo en que aquello que se postula como sucedido toma forma como estado local de relaciones intertextuales.

Paolo Virno (2003: 150):

"El momento histórico particular; estando constituido por un polo posterior y un polo anterior, ofrece una imagen miniaturizada de las dos direcciones a lo largo de las cuales se despliega toda relación diacrónica: hacia atrás y hacia delante. La separación del *hic et nunc* en un "antes" y un "luego" funda una orientación regresiva (o retrospectiva): del "antes" hacia el "luego"/Según estas orientaciones complementarias el momento histórico parece, de tanto en tanto, el precursor y el heredero de sí mismo".

Potencia y acto se homologan, el objeto inaprensible de la memoria emerge ante mi vista como consolidación de una contingencia; es decir, aquello que distingo como *recuerdo* se actualiza como un posible narrativo, y sólo señalable como tal (como *recuerdo*) en referencia a esa localidad de los reenvíos semióticos.

Antes, cuando me encontraba sumergido en los dispositivos de la rememoración, asumía los comportamientos de credulidad disponibles para el sujeto rememorador y, a mi manera, completaba un recorrido sin mediación hacia el pasado; ahora, observador de la memoria, descubro cómo los leguajes del recuerdo fingen que no fingen (*Vox Populi*).

### Recaída

Y, sin embargo, ese sentimiento de descubrimiento depende de una recaída en la credulidad; me atengo a las reglas de una nueva ficción, aquellas por las que debo olvidar que mis notas de observación se encuentran afectadas (**afección**: f. Impresión que hace una cosa en otra, causando en ella alteración o mudanza) por la misma inestabilidad que postulo como inherente a lo observado. Alguien podrá observarme observando, y señalar mi propia notación como afectada (**afectación**: 2. f. Falta de sencillez y naturalidad; extravagancia presuntuosa en la manera de ser, de hablar, **de escribir**, de accionar, etc.). Inevitablemente, tal intuición corroe las entrañas de mi argumentación poniendo en peligro los estatutos vigentes de la verdad; entonces, debo clausurar.

### Bibliografía

- BARTHES, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI, 1994.
- DELEUZE, G. /GUATTARI, F. *Mil mesetas*, Valencia, Pre-textos, 1997.
- PEIRCE, Charles. *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

-SCHAEFFER, Jean-.Marie. *La imagen precaria*, Madrid, Cátedra, 1992.

-TRAVERSA, Oscar. "Aproximaciones a la noción de dispositivo", *Signo y Seña* Nº 12, Buenos Aires, abril 2001.

-VERÓN, Eliseo. *La Semiosis Social*, Barcelona, Gedisa, 1988.

-VIRNO, Paolo. *El recuerdo del presente*, Buenos Aires, Paidós, 2003.